

7º Domingo Ordinario (A)

20 de febrero de 2011



:Lecturas:

- **Levítico 19,1-2.17-18**
- **1 Corintios 3, 16-23**
- **Mateo 5, 38-48**

:Calendario :

- **20 de febrero : Día Mundial de la Justicia Social**

:Citas:

“La justicia social es más que un imperativo ético, es la base que sustenta la estabilidad nacional y la prosperidad mundial. La igualdad de oportunidades, la solidaridad y el respeto de los derechos humanos son esenciales para aprovechar plenamente el potencial productivo de las naciones y los pueblos.

El Día Mundial de la Justicia Social constituye un llamamiento a todos los países para que adopten medidas concretas que den significado a los valores universales de la dignidad humana y las oportunidades para todos. El tema principal de la conmemoración de este año, el logro de la protección social para todos, es indispensable para construir sociedades más justas, inclusivas y equitativas.”

Ban Ki-moon. “Mensaje Día Mundial de la Justicia Social 2011”

“Es un deber ineludible de la justicia y la verdad no permitir que ninguna necesidad humana fundamental sea insatisfecha y que los aquejados por estas necesidades perezcan. Es también necesario ayudar a que los necesitados adquieran destrezas adecuadas para entrar en el círculo de intercambio y desarrollen habilidades de manera que puedan hacer el mejor uso de sus capacidades y recursos.”

Juan Pablo II. “Centesimus Annus”. nº 34

:Acto penitencial:

- Nos llamas a vivir la utopía del Reino... y nosotros nos conformamos con vivir en la mediocridad. **Señor, ten piedad.**
- Nos invitas al amor al otro, a la acogida incondicional... y nosotros somos maestros en la exclusión y la indiferencia. **Cristo, ten piedad.**
- Nos haces experimentar el regalo de tu perdón... y nuestro corazón sigue endurecido ante las limitaciones de los demás. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

MÁS ALLÁ DE LOS PRECEPTOS

El sermón de la montaña es al mismo tiempo interpelación y fuente de inspiración.

Del legalismo al amor

Mateo ha presentado ya varios dichos de Jesús, en los que a la justicia codificada en la Ley, opone una nueva práctica, la del Reino (“si la justicia de ustedes no supera a la de los escribas...”, 5,20). ¿Qué hacer ahora ante el que pretende imponerse a nosotros con alguna violencia? ¿Contestarle exactamente con lo mismo, como lo dice un cierto sentido común, y lo establecía jurídicamente la Ley?

Jesús propone tres ejemplos fuertes, la bofetada, el vestido y la requisa, que son aparentemente renuncias a toda resistencia, pero que en verdad son actitudes que invitan a la reflexión a quienes participan en estos hechos. Un tiempo que permita tomar distancia y que tal vez lleve a un reencuentro personal. La razón está en lo que sigue: “A quien te pida da” (v. 42). El asunto no es agregar nuevas leyes, nuevos artículos, nuevas exigencias más precisas, sería quedarse al nivel de los escribas y fariseos. Se trata (como en todo el sermón de la montaña) de un paso más hondo, de otra orientación de nuestra vida, de otra manera de valorar los bienes y la propia vida. Toda persona -también el agresor- debe ser un santuario de Dios y debemos reconocerlo (cf. 1Cor 3,16), pero por sí sólo esos preceptos serían inviables y no dejarían subsistir a ninguna sociedad. Lo que les da alma y sentido es la razón que viene luego: la del amor.

¿A quién y cómo se debe amar?

El punto culminante de la serie de prescripciones, que sugiere Jesús, está en los vv. 43 y 44. La ley no obliga a odiar al enemigo, pero Jesús elimina toda limitación familiar, ideológica o nacional: amar a los enemigos y orar por ellos cuando nos traten mal supera todo precepto. Es una exigencia que (como la serie de sugerencias anteriores) se apoya en el ejemplo del propio Dios, el Padre que ve a todos, buenos y malos, como a sus hijos (cf. v. 45). Gratuidad del amor que se vive en presencia de Dios, y palabras que encuentran su garantía en la misma práctica de Jesús.

Simplemente, se nos pide ser perfectos como el Padre (cf. v. 48); misericordiosos como Él. Santos como Él, dice el Levítico (19,2), una expresión de esa santidad será el rechazo del odio a los demás (cf. v. 17). Jesús se atreve a pedirnos que desde esta vida, compartamos -como- Él lo hizo- la actitud de un Dios totalmente fiel, totalmente preocupado por sus hijos, plenamente bueno. Todo el resto viene por añadidura.

Fr. Gustavo Gutiérrez OP

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que tomando en serio el evangelio de Jesús, sea maestra del perdón. el amor y la acogida; y lo sea fundamentalmente con quienes viven más alejados de su modo de concebir la realidad. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los pueblos del mundo, para que superando odios y rencores, alcancen a vivir en un clima de entendimiento y diálogo que garantice la paz. **Roguemos al Señor.**
- Por quienes siguen sufriendo a causa de la exclusión, el desprecio y la violencia, que nunca falten a su lado personas y organizaciones comprometidas con la transformación de la realidad. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los cristianos, para que desterremos el concepto de “enemigo” y en todo ser humano veamos la imagen del Dios que nos llama a vivir en la fraternidad universal. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que profundice en los valores del sermón de la montaña, y seamos en nuestro entorno signo de unidad y ejemplo de servicio a los más débiles. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Aquí nos tienes, Padre, agradecidos y un poco avergonzados por nuestra mediocridad, porque siempre tenemos que pedir excusas puesto que respondemos a medias a tu Palabra. Una vez más, gracias porque siempre nos acoges y nos invitas. PJNS

Ponemos en tu mesa nuestro pan y nuestro vino, nuestra carne y nuestra sangre. Queremos pedirte que seas Tú el que la vaya convirtiendo en una ofrenda completa a nuestros hermanos. PJNS

Nuestro espíritu está tranquilo, renovado, alimentado por tu Palabra y tu Pan. Gracias, Padre, acompáñanos para que en nuestra vida cumplamos la misión que tú nos encomiendas. PJNS

PLEGARIA POR QUIENES NO ME QUIEREN BIEN

Hoy, Señor, quiero rezar
por quienes no me quieren bien,
para hacer como Jesús nos mandaba.

Sé que Tú los quieres,
como me quieres a mí,
porque en ti no hay sombra de odio ni de desprecio;
si en algo son ruines, aún los quieres más,
por que te place amar gratuitamente,
incluso a quien no lo merece.

En lo que pueda
quiere ser como Tú,
metido en tu corazón y en tus sentimientos
podré amarle y servirles,
y les haré bien,
aunque ellos me hayan hecho mal.

Que les vaya bien en la vida,
que tengan trabajo y salud,
que disfruten de buenas amistades,
que te encuentre a ti como Padre y amigo.

Que sus corazones se hagan dóciles
a cualquier luz y a cualquier bondad;
que en ti y en la gente
aprendan las cosas buenas de Dios
y en ellas encuentren gozo y provecho.

Yo seré feliz con su felicidad,
y, si algún día, Señor,
el bien de unos y de otros puede vencer al mal,
seré también feliz dándoles un abrazo de hermanos,
un abrazo de perdón mutuo,
en la verdad, en la paz y en la justicia
recuperadas entre nosotros para siempre.